



TU PRIMAVERA EN MI OCASO

Darío Romero



DARÍO ROMERO ©
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2019.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9781099325144
Depósito Legal: ZU2019000063

Diseño de portada:

Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:

Sultana del Lago Editores

www.sultana.com.ve
+584246723597

Salvo por lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podría ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 *et seq.*, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Tu primavera en mi ocaso

Darío Romero

ACLARACIÓN

Los textos particularizados que constituyen esta obra no han sido concebidos con pretensiones literarias. En realidad, son solamente sentimientos expuestos al lector en formas y giros que resultan agradables a mis oídos.

AGRADECIMIENTOS

**A Américo Gollo,
a Alexis Ramón Blanco B.,
a Luis Perozo Cervantes,
al Grupo Literario “Bitácora de fuego”,
a la Peña Literaria “César David Rincón”,
a la fundación Casa de la Poesía del Estado
Zulia “Mercedes Bermudez de Belloso”,
al Grupo Literario “Hesnor Rivera”.**

DEDICATORIA

**A Maru, madre de mis hijos;
a mis vástagos: Dario, Mario, Juan y Jesús;
y a mis nietos: Nicole Andrea, Dario Alberto,
Juan Daniel, Mario Andrés, María Victoria,
Andrés Eduardo y María Paula.**

POR RAZONES DIVERSAS O NINGUNA. POR AZAR O POR COSAS DEL DESTINO O DE ESO NADA

Por cualquier cosa de esas que nos pasan o por curiosidad o por averiguar si es verdad lo que los ojos oyen o los oídos ven en la oscurana o por el placer de hacer nada o del mucho hacer, encontrarse a sí mismo según el otro es y donde el ojo clava su mirada... o, en fin, por voluntad de descubrir qué esconden o bien guardan las palabras, o por curiosidad simple y sencilla de meterse en el mundo de límites dispuestos por Darío en este su libro compuesto de poemas, espacio sacro de develar secretos...

Tu primavera en mi otoño...

En su diálogo de la tierra y el cosmos en el espacio chico que hace del sol su centro, descubrió el hombre que la vida se mueve en cuatro tiempos atados por la gravedad que une el juego entre ellos con trajes de ocasión para hacer placenteros y distintos los encuentros. Y pusieron un nombre para marcar con tiempos el trayecto Primavera Verano Otoño Invierno no hay comas entre ellos, sólo entregas que ondulan conjugando lo bello con lo bueno...

Así ha sido y será desde el primer Big Bang hasta volver de nuevo al agujero negro y volver a esperar sin ningún tiempo a otro tiempo qué renace para el nuevo comienzo... Viéndose el hombre solo en la galaxia creó el amor como la gravedad que une cuerpos y sueños y emulando a natura dispuso para sí sus propias estaciones... Unos, en tragedias, el viaje establecieron. Equivocados fueron, una estación de inicio y otra término, pero, pese al error lo hicieron bello.

Otros, descubrieron lo continuo en lo diverso como la vida es sombras y luces. Caricias y tropiezos. En la caverna la verdad se oculta y lo fatuo tiene presencia al ojo. Dionisio y Apolo se hacen uno y así la vida es en movimiento...

Darío decidió ser poeta en un viaje selecto. De más mozo lo conocí cuando, bajo rigurosos métodos de formación y evaluación, optó y luchó decidido para ser profesor de Lógica de la FEC/LUZ.

Llegó solo, combatió con muchos y venció. Y vio que era bueno.

Por razones o motivos que me son ajenos Darío desistió y se marchó a otro suelo, su cielo. De la FEC exclamó, ‘ fue el más idóneo proyecto para la transformación radical y el futuro cierto de la Universidad. Lo mataron los feudos’. Así dijo y me duele su aserto. Por

intuición o por razón o ambas Darío se fue a buen tiempo.

Lamenté en esa era la pérdida de un profesor que pudo ser maestro.. Hoy lo reitero.

Pero por paradoja bien me alegro, pues, en lugar de maestro sería un buen y triste pensionado como yo, sea el ejemplo.

Cuanto de su universo pudo hacer e hizo no tuve “documentos”, referencias tan sólo de abogados diestros... o siniestros y otros cuentos lejanos de parientes cercanos...

Volvió el azar y nos reunió por ahí sin detalles invitado por versos. Darío se hizo poeta. Cambió la infecunda aridez de códigos y dogmas y axiomas del derecho por la feraz fecunda aventura del verso...

¡Ah, pero trajo consigo el peso de la ley! Ley para evitar la arbitrariedad de la ausencia de signos, de acentos, de comas, de sintaxis y otros puntos para hacer más transparente la belleza y comprensión del verso...

Tal rigor, para crear el poema, le ha hecho objeto de comentarios de otros para quienes la rima y demás exigencias son formas obsoletas y periclitadas y el poeta, así afirman soberbios, hace de la libertad cuanto le dé su gana sin normas y sin nada... y tantas, tantas veces sin poema...

Darío ama la ley mas no la sequedad ni el vacío de sentido. El verso es de esencia

la idea, y su traje la música. Otras veces es música que se viste de idea.

Pero es todo eso, ya muy mucho, es aún más que eso, va más lejos. La vida del poema depende del valor trascendente de su sentido, de su ser en sí y a la par del sentido, valor que le da su lector.

El poema vive bajo dos condiciones. Su condición necesaria: su concreción en forma, y su condición de suficiencia: la valoración de su lector.

Esta obra de Darío es su historia más allá de su ocaso es la historia del poeta y más es, es todo cuanto cabe en ella incluyendo la primavera y su propia primavera en ella.

Verá el lector a Darío desde sus pies... inmensos, su corazón abierto y su cerebro, un único universo, su ser hecho poema... verá un Gigante muy lejos de Goliat y de David muy íntimo.

Un verso siempre es eso, de la piedra de David, su vuelo. Toca a usted compartir el trayecto y alcanzar su destino.

Es un tiempo perfecto de la lectura, el goce si le añade un buen vino, es palabra de Dios “in vino Veritas” y es verdad el poema si buenos y bellos son sus versos.

Américo Gollo Chávez

TU PRIMAVERA EN MI OCASO

Efluvios de mi amor te seguirán los pasos
mientras marches en pos del canto del turpial
que fije el derrotero por donde tú, luciérnaga
encendida, te plazca merodear.

Permaneceré invisible, jamás estaré ausente.

El aroma que anuncia el objetivo de quien
busca la gloria quizás nunca lo encuentre,
más el dulce almíbar que tus labios segregan
y que ya yo no podré libar, hará de levadura
que insuffle mis sentidos para amarte con
el miedo que a la penumbra causa el paso
de la luz y como el niño hambriento que,
escondido, permanece adorando al pan que
saciaría su más penosa cruz.

Darío Romero
Tu primavera en mi ocaso

POÉTICA

Para Américo Gollo Chávez

Es fácil escribir un verso.

No lo es plasmar metáforas
plenas de belleza y sentimiento.

No basta con que se haga suspirar un corazón.
Ellos deben encender la pasión
de quien los lee o escucha.

Causar ardor, alegría, placer, dolor, sanación;
eclosiones de pétalos que besan, de astros
que ríen o de cascadas que lloran.

Apaciguar el alma, y brindar solaz;
exacerbarla e infundir coraje.

Ser palanca de nuevos paradigmas.

Hacer que el hombre viva con amor, libre,
auténtica y transparentemente.

¡Cada verso debe ser un agujero negro!;
cada estrofa una galaxia con vida;
cada poema, la expresión de la belleza
del infinito inefable!

Darío Romero
Tu primavera en mi ocaso

DISFRUTARÉ DE MI CONGOJA

Me sorprende esta tristeza tan dulce.
Creía que la razón la había ultimado.
Leí un par de poemas y el olvido dejó
escapar a mis recuerdos.
Duele pensar en ella.
Sentimiento y locura toman posesión de mí.
Dudo que ordene reanudar la lucha libertaria.
Me gustan el sabor de mis lágrimas
y el cosquilleo de mi plexo-solar.
Decidiré luego.
Al menos por hoy, disfrutaré de mi congoja.

Darío Romero
Tu primavera en mi ocaso

HUELE A SIGILO

1

Huele a sigilo.
Duele el costado.
Calla mi lira,
hiere mi lado.

2

Amor que expira
pierde su tino
porque un malvado
calló su voz.

3

Cada palabra
es un gemido;
cada sonrojo
sabe a traición.
Cada mirada
vuela encendida,
buscando sendas
desconocidas
que oculten prestas
la despedida.

¡Los sentimientos
son sometidos
por la razón!

4

Hinco mi frente,
entre despojos:
¿Habrá agua clara
que me consiga
nueva ilusión?

5

Anonadado,
mi marcha es mustia;
rompo cristales
lleno de angustias:
no tengo fe.
Tuve en mi madre,
mas con la muerte
por compañía,
llevó consigo
su gran belleza
y la entereza
de ese amor fiero
que me brindó.
¡Melancolía!

5

En viaje aciago,
parten mis hijos,
llora mi alma,
vuela la vida,
se van mis nietos,
huye mi niña,

la perderé.
Sea lo que piense
su boca miente,
pero ¿por qué?
Quiero olvidarla:
Canto y ternura
fueron culpables
del frenesí.

6
Par de ojos negros,
sol de locuras,
y su piel blanca,
como alborada,
tejió las redes
donde caí.

9
¡Ay..! sus caricias,
sus besos suaves
de colibrí.
Su alma valkiria,
luces de astros,
versos muy cortos,
de sueños rotos:
calma y querella,
con mis recuerdos
me siembro aquí.

Darío Romero
Tu primavera en mi ocaso

TRUEQUE

¿Por qué bendigo al cielo sabiendo que te pierdo
cuando después de todo siempre estarás en mí?
¿Podrá acallar mi alma la voz de mis recuerdos,
el fuego de tus besos, la gloria que hallé en ti?

Temo no poder olvidarte.
Cada albor matutino me produce terror.
Hoy simplemente pienso que existo para amarte,
mi ansiedad capitula genuflexa ante Dios.

Yo le cuento mis cuitas y le pido en justicia
que te ampare por siempre por las tantas delicias
que trajiste a mi cielo cuando al fin te encontré.

Comprendo que en tu viaje transites el camino
que te aleja silente de aquél que te ofrecí;
que expongas tu entereza por doblegar tu sino
y colmar plenamente tus ansias de vivir.

¡Oh consuelo que no encuentro en esta despedida;
pasiones invernales sin tiempo para amar;
rincones enfermizos, linderos de la vida;
blancuras de la aurora, penumbras del poniente,
clamor de los sufrientes, nostalgia de partidas;
que se quemen mis alas, que me trueque en demente;
no importa que el olvido me borre para siempre
o que a Dios y al paraíso no consiga alcanzar,

Darío Romero
Tu primavera en mi ocaso

siempre y cuando a mi amada su pasión recompensen,
bendiciendo sus sueños y ayudándola a amar!

PERVIVIR EN SU REGAZO

Recibo conmovido la ternura
que trae al corazón un nuevo aliento
capaz de rescatar mis sentimientos,
perdidos con dolor y por locura.

No quiero detenerme en mi pasado...
El río busca siempre al mar vibrante,
y en un día, en una hora, en un instante,
se entregan, uno al otro, arrebatados.

Hoy, resucitado, soy la alegría;
digo ahora aquí estoy, ya no hay fracasos:
he avistado la luz de un nuevo día.

Apresaré al tiempo con mis brazos,
y luego de triunfar en mi porfía,
lograré pervivir en su regazo.

Darío Romero
Tu primavera en mi ocaso

POR TUS POEMAS

Admiro los poemas que tú hilvanas.
Leyéndolos acojo con deleite cada verso
y escruto, uno a uno, tus sentires.

Te quiero conocer : es un peligro.
Sin poder establecer que rumbo sigo,
tengo miedo del camino que avizoro:
Habiendo amado tanto, estoy herido;
el dolor habita en mí como enemigo.

Me mantengo asociado a mil temores;
propenso a espejismos y a fulgores;
me llaman la atención todas tus flores,
mas estoy atado al amor por el que lloro.

¡Ya no quiero sufrir nuevas ausencias!
Nada me conduce a ti.
Alejarme ordena la prudencia.
Así procedo.

Voy a controlar esta demencia
de la cual me juzgo el único culpable...

Perdón. Corrijo: ¡también tus lemas!
¡Qué bárbaro que soy!
¡Enamorarme de ti por tus poemas!

Darío Romero
Tu primavera en mi ocaso

TU RECUERDO

Cuando se insinúa el alba,
despierto y pienso en ti:
Acto reflejo.
Cada aurora delinea el estrecho
y sentido camino de mi vida:
Olvidarme de morir y de mi entorno,
para abrir mi pecho y dar cabida
a mi exclusivo mar de sentimientos
y al incendiario calor de mis afectos.

Me regodeo en los instantes
que preceden mi rutina.
Vacío de gozo me adentro,
poco a poco, en las tareas:
Olvido menesteres, pospongo eventos,
doy mil peleas y todo cambia...
salvo esa mágica obsesión porque seas mía.

¿Qué por cuánto tiempo me acompaña
diariamente tu recuerdo?
No lo puedo estimar,
pero es menos fiel mi propia sombra;
porque si no hay luz
aquel me sigue, aunque me esconda,
y es, además, sempiterno polizón
en mis sueños, cuando duermo.

Darío Romero
Tu primavera en mi ocaso

PERIÓDICOS EN BLANCO

Hoy es otro día en el que edito periódicos en blanco, aletargado por una vida de silencio.

Me amedrenta la soledad que da al traste con mi tranquilidad y mi equilibrio.

Mis vivencias se interrumpen por mis gritos de impotencia, por la exacerbación de mi locura, por el estallido de mis celos y por la renuncia a mis sueños.

Nunca hubo verdadero amor en la relación por la que sufro.

Jamás existió un camino que pudiéramos transitar juntos.

Fuimos un par de egoístas.

Me hieren flechas de obsidiana: Mi cuerpo siente el agravio; mi corazón lo magnifica; mi alma y mi espíritu lo asumen como cuestión para resolver en otra vida.

Quizás fue que mi cariño no tuvo la intensidad que imaginaba. Sin embargo, ¿cómo explicar esta pasión tan obsesiva y este dolor tan penetrante?

El tiempo ha consumido mi fuerza y no atino a continuar mi viaje.

Señor, me prometiste que si la amaba intensamente ella me correspondería:

¡Hoy reniego de ti, tú me engañaste!

Caen de mis manos los ráídos y desvaídos

hilos de la madeja conformada por mis expectativas más caras.

Trato de moverme mas no aprecio avance alguno.

Mis esperanzas quedaron destrozadas por los caballos de Marte, de piel azabache y belfos de fuego.

Extinta quedó la pavesa que iluminó nuestro intento. Ahora luce los mismos colores que esos equinos.

¡No hay manera de volver al punto de partida! La alquimia falló; no produjo bienestar, sino desasosiego. Quedan ascuas que nos siguen quemando, pero las cenizas las ha exiliado el viento.

¡Voy, con mi duelo lacerante y mis periódicos en blanco, a esconderme en el olvido!

ERROR DE VIDA

Persiguiendo brillar en cada instante
sacrificas tu vida sin venturas;
sólo ilusión, mera aventura
porque inhibes tu esencia en cada lance.

Subestimas todo aquéllo que no sea
un triunfo personal o éxitos tuyos;
vagas por el mundo sola, llena de orgullo,
y nada vale más para ti que esa odisea.

Nunca has sido feliz. Ésta, tu queja.
Has permanecido dócil, cual ave en cautiverio,
sonriendo aquí, gruñendo allá,
con dudas y misterios
y no has podido amar a una pareja.

Por bonita, el cariño y la ternura te han seguido,
mas no abriste tu corazón ni en primavera,
te dejó ciega el fulgor de las quimeras,
y has vivido simulando desparpajos.

Resiento mi sufrir más que egoísta.
Te amo y es un sentir que no controlo.
Mi resto de existencia estaré solo,
orando porque tú vuelvas la vista,
al sendero de miel que no transitas
y que ofrece el amor, razón del todo.

Darío Romero
Tu primavera en mi ocaso

No permitas que el deber te comprometa
a vivir para siempre en aislamiento;
busca equilibrio, cambia tus metas,
aléjate, por Dios, del sufrimiento:
¡Aprende a ser feliz en lo que resta!

TU NUEVO AMANECER

Si no puedo yo endulzar
tu vida y tu sacrificio,
¿Qué logro con escanciar
licor en mi beneficio?

Como yo suelo estudiar,
conozco de mi desquicio
y de reglas del lenguaje:
No debo yo conjugar
futuros con participios
o celebrar armisticios
fundados en el ultraje
o días de desperdicio

Sí estoy ligado al pasado
sin poderlo remediar,
hay que abortar este viaje
que no te deja avanzar.
Regresar a mis cabales
para evitar tu suplicio
y, retomando el camino,
yo debo capitular
sin conjurar maleficios.

Aunque la fuerza del sino
me permitió disfrutar
de tu acendrada ternura,

me dispongo a cabalgar
contrariando a mi destino,
sobre un halo de locura
y al borde de precipicios.

Por el agua, hacia la aceña,
llevaré toda mi mies;
daré descanso a mis pies
moliendo el dorado grano;
le agregaré levadura;
amasaré con mis manos,
haré dulces, canapés,
y gozarás sus delicias,
compensando tu amargura.

Reposarás por un rato
y, luego de ese descanso,
con fluido del Leteo,
te volveré a bautizar,
y hará la alquimia un milagro
por el que olvides desdichas
que, sin desearlo, causé.

Impulsada por la brisa
que refrescará tu alma
en paseo matinal,
otro amor te invadirá
y volverá a ti la calma:
¡Será un nuevo amanecer!
Ya borrados los vestigios

De tus ansias manifiestas
de escurrirte de tu hado
por compartir mi bajel,
alcanzarás el prodigio
de escapar de tu martirio
albergando otro querer.

Darío Romero
Tu primavera en mi ocaso

MANIQUEÍSMO PERVERSO

Aléjate de mí corazón entristecido.

No me hagas más egoísta.

Ofuscas mi razón

y siembras apegos que corrompen
mis ideales.

Detén ese juego maniqueo con mi
existencia.

Te execro.

Quiero ser feliz

y voy a hallar el camino para lograrlo.

Darío Romero
Tu primavera en mi ocaso

UNA CITA LA OCASIÓN

Refulgir de miradas: chispazo.
Solsticio de verano. Pasó la primavera.
Celestinas que fluyen cual el agua de un río.
Halagos siembran dudas.
Se inicia un cortejo sexual.
Sobrevienen inexplicables coincidencias de
lugar y tiempo.
Precisan nuevos encuentros.
Discurren lentamente los meses.
Por fin, cita privada para cuando los árboles
muden hojas y se canibalicen.
Llega la ocasión.
Las emociones apremian y confunden.
Tomarse de las manos está permitido.
Sentidos investigan los haberes.
Plexos solares escuchan castañuelas.
Nervios electrizan los pies y hasta las sienes.
Rostros delatan la timidez que les afecta.
Van a enclaustrarse.
Ella busca todo lo que el pundonor le ha pre-
terido.
Él llega al amor un poco tarde. Casi ignora
cómo proceder en estas lides.
¿Será un sueño que lo acerca a lo prohibido?
¿Una perspectiva que amenaza su equilibrio?
¿Comprenderá esa flor en botón de prima-
vera lo profundo del amor que se le ofrenda?

Del otro lado:

¿Será el final de todo un desvarío?

¿Habrán de causarse daños?

¿Se tendrá que sufrir?

¿Será derrotado el miedo?

¿Bastará amar para construir la historia?

¿Qué de los rumores en las calles?

Al fin dejan de pensar. Para bien o para mal
se han escogido.

Se aproximan, se tocan, se solazan.

Besos, abrazos y otras caricias son los instru-
mentos de aquél excelso concierto de amor.

Se expande el goce de sendas pieles en idilio.

La ternura y la pasión llenan el sitio.

Un cuarto singular alberga a un lecho tenta-
dor e intimidante.

Él recita su ofrenda a la joven mujer cuyos
ojos le brindan fe.

Ambos se percatan de que están en movi-
miento.

La suavidad y los sentires se agigantan.

Pierden la razón. No hay cordura ni recato.

Sus pieles trabajan liberadas por la longeva
ausencia de cariño.

Dos pares de labios entregan sus reservas:

A cada beso se encadena otro más intenso.

Se va produciendo la anhelada fusión y arri-
ba el frenesí que les hace explotar en agitado
y coetáneo **no-va-más.**

Les envuelve el letargo.

Sus cuerpos pierden peso.
Salen a volar sus almas.
Les refocila la gloria del absoluto sentimiento.
Se recomponen, se observan, se escuchan,
se hipnotizan, se arroban: están colmados de
delirio.
Poco a poco oyen sus nerviosas risas.
Continúa el desborde de caricias que otorgan
eternidad a los instantes.
Exultan entre sí sus epidermis.
Lo hacen con entrega, con dulzura.
Cada poro del uno se deja conocer por la piel
del otro.
No hay preguntas ni vacilaciones.
La alquimia funcionó.
Desde hoy serán regocijadamente amantes.

¡Qué así lo apruebe el destino!

Darío Romero
Tu primavera en mi ocaso

CON TRES AMANTES

Emprendemos vuelo: luna de miel.
Cinco horas sólo de azules.
Embelesados por amor.
México un regalo que disfrutamos.

Más ésa no es la historia.

Bastó llegar y alojarnos, para salir de paseo.
Calles, vendavales de seres apresurados.
Calzadas, repletas de vehículos.

¿Dinero? Apenas para viáticos;
mas, como críos, fuimos cautivados por ¡zapatos!

Ella, un par tradicional de paseo.
Plástico transparente
adornado con lunares de diversos colores.

Yo, mocasines indígenas con trenzas:
rojizos, piel de venado, epidermis de extrema
y agradable suavidad,
envoltorios perfectos de mis protuberantes pies.

Para calzarlos, corte recto
en la parte media y lateral externa.

Pespuntos de hilo de mediano grosor

les daban fuerza
y forma.

Amor a primera vista.
Me los coloqué de inmediato.

Me percato
de que fui descortés con los zapatos que vestía
mas, a partir de ese momento, pude sentir
la gentileza,
la ternura,
el cariño,
que tal par de almas de piel me profesaron.

De regreso al hotel,
me los quité cuidadosamente.

Los detallé con fruición.

Me percaté de que los sentía como amantes.

Los acerqué a mis labios
Los besé; cambié su sexo:
Desde aquel instante fueron “mis babuchas”.

La novia no discutió.
Comprendió mis sentimientos
y devine en polígamo ilimitado,
sólo que ésta era la única
que podía compartir mi lecho.

A mis babuchas
no solamente las usé para pasear.
También fueron “saltos de cama”,
excelsas caricias a mis pies agradecidos
y tema de agradables conversaciones
con mis amigos.

A mi vera estuvieron
por más de 10 años,
hasta que un delincuente
me dejó sin ellas.

Las lloré
como griega plañidera.

Intenté que un artesano las copiara.
No pudo ser.

Aún bendigo y protesto mi amor por ellas.
No ha aminado mi dolor por la pérdida sufrida.

Pido justicia.
Ruego que un sufrimiento, de similar o
mayor intensidad, aflija indefinidamente
a quien hurtó mis babuchas: esas dos
amantes ánimas de piel que seguiré
venerando mientras viva.

Darío Romero
Tu primavera en mi ocaso

ENTRE TAZAS DE CAFÉ

*Para Francisca Antonia Romero Graciela
Mamá Pancha*

Mi abuela Pancha olía y sabía a café.
Cuando me abrazaba yo sentía aquél aroma
que desprendía de sí.

Su sabor lo aprecié con labios de nieto
amante: siempre prestos a besarla, para
expresarle mi gozo por el amor que me dio.
Ella, de niña, fue obrera en una plantación del
grano.

Sembró cafetos; de arbustos, los trasplantó;
cuidó con sus manos tiernas y a falta de
pesticidas, cada planta que encontró; recogió
cosechas en sombreados parajes, sintiéndose
desmayar al fin de cada jornada, hasta cuando,
trémula, trasegaba una taza de café.

Recogidos y secados, los granos llegaban
a la molienda, donde se los consentía hasta
el empaque, con labores que Mamá Pancha
cumplía reverenciando al café, porque, a
pesar de su esencia vegetal, éste devino, por
cercanía, en hijo, hermano y padre de esa
mujer abnegada que aún inspira mis acciones,
fraguando mis sentimientos y a quien hoy me
place honrar.

Mi abuelo, bachiller en esos tiempos, hombre

de buenos medios y de astucia aguzada, conoció a mi Mamá Pancha cuando aquél se hizo presente en la casa de la heredad y el dueño del cafetal ordenó servirle un tinto al ilustre visitante.

La linda campesinita, blanca, virginal e impoluta, como la flor del cafeto, fue quien sirvió aquel brebaje, quedándose hipnotizada por el joven abejón que la habría de polinizar, fantaseando por instantes en los que pudo escuchar la serenata amorosa de los enjambres encargados de trocar al sembradío en abundante frutal.

El bachiller era conocido de oídas por las mozuelas que trabajaban y poblaban la comarca. Tenía fama de recio, trabajador y buen aventurero, que vivía libando flores con pico de colibrí. Se percató el mozalbete de los efectos causados en la chica que observó y entre visita y visita que aumentaban en frecuencia y extensión, tomó café cual borracho y polinizó a otro querer, cuando convirtió en mujer a la preciosa vestal, dejándola embarazada con la madre de mi ser.

Esto explica el por qué me siento feliz al narrarles esta historia ¡Amigos es que vivo, y respiro, y converso, y celebro, y comparto con el mundo... por milagro consumado entre tazas de café!

LOS NIETOS

A Maru, esposa, madre y abuela ejemplar

El silencio que inundaba
la casa por la mañana
se ha convertido en batalla.
Suenan pasos, se oyen voces,
los golpes van por doquier;
allá un grito, aquí un llanto
y, como curados de espantos,
pasan raudos los muchachos,
en impetuoso tropel.
Ríen, cantan, lloran, saltan;
ella dijo y él no fue.
El abuelo se incomoda;
su vivencia se hace irreal;
comienza a despotricar
de la prole escandalosa.
Da un regaño y un tirón,
mas la pequeña quejosa,
como intuyendo la cosa,
llama a Mamita Sabia
a remediar la cuestión.
“Pero mijo, ven, ten paciencia.
Son tus nietos, basta ya.
Los chiquillos son felices,
son bandada de perdices
aleteando por amor.

¿No es acaso ese candor
que ilumina sus caritas
fruto de mano bendita
que derramó bendición?
Con sus gritos y sus llantos
van tejiendo hermoso manto
que nos protege del frío,
mientras cruzamos el río
en nuestro afán de vivir.
Nos despiertan, nos consuelan,
nos sorprenden, nos conmueven,
nos alegran y desvelan,
y ese tedio que los años
se ha encargado de forjar,
el paso tiene que dar
a emociones olvidadas
que, en glamorosa cascada,
revivan nuestro sentir.
Recuerda que queda poco
y ese jolgorio que causan
los nietos en su crecer,
en nosotros viene a ser
crecimiento de la estirpe
que ayudamos a integrar;
con trabajo y sacrificios;
con dulzura, con pasión;
con ese ardor que el Creador
nos dio para beneficio
de quienes, como tú y yo,
siempre quisimos amar”.

Mamita culmina
y el abuelo asiente.
De nuevo comprende
cuál es su misión;
y mira a los niños,
y ellos entienden,
corriendo a sus brazos
en busca de amor.
¡Dios te bendiga siempre Mamita Sabia!

Darío Romero
Tu primavera en mi ocaso

AQUELLA NAVIDAD

Regreso rauda de mi sitio de trabajo. Dos horas de viaje: ¡eternas!

Víspera de Navidad y me siento cenando en familia.

Pernil, hallacas, jamón de pierna, ensalada de gallina, serán los platos fuertes. No faltará quesillo de leche, dulce de lechosa, ni ponche crema. Quizás cascós de guayaba con queso para untar y el tradicional pan de jamón.

Gaitas y villancicos contagiarán regocijo de la Pascua.

El automóvil que nos traslada parece estar consciente de nuestra felicidad.

Se desplaza sereno y arrogante por la Larazulía y el motor ronronea aguinaldos criollos: *Tin, tin, tin es hora de partir...Tucusito, tucusito, llévame a cortar las flores...Mi burrito sabanero...*

Atrás quedan varios caseríos: El Cordobés, La N, Sabana de la Plata, La Williams, Barroso Primero y así hasta llegar al Puente General Rafael Urdaneta. Utilizando este corredor vial, pasamos desde Punta Iguana hasta San Francisco y tomamos la Circunvalación Uno de Maracaibo, hasta Primero de Mayo, arribando, finalmente, a la Plaza de Las Madres, sita en el noroeste de nuestra ciudad natal.

Viajo con compañeros de trabajo que comparten similares expectativas de particular gozo.

Hablamos de regalos tradicionales y las sorpresas que producen; de la oportunidad que Dios nos concede para celebrar en familia; de tener la fortuna de estar trabajando en la industria petrolera, lo cual garantiza que no faltarán en nuestras casas las viandas y bebidas.

Como es costumbre en las vísperas de navidad y año nuevo, las jornadas de trabajo en las compañías petroleras se convierten en brindis que comienzan a las nueve de la mañana y terminan a las doce del mediodía. Tengo 23 años, estoy casado y ya procreamos un hijo. Se llama como yo y es un niño fuerte que cumplirá dos años el último día del año viejo.

Somos felices.

¿Qué más puedo pedir?

Por fin llego a mi casa.

Es un apartamento adjudicado por el Banco Obrero, parte de la Urbanización “El Naranjal”, en Maracaibo, tórrida ciudad de Venezuela.

Llevo algunos pertrechos para la cena. Son de menor cuantía.

Lo grande será el pernil horneado preparado por mi esposa.

Cuando se dice “a comer”, es el tal pernil lo que los comensales procuran y lo primero que desaparece de la mesa.

El jamón importado se pone celoso, sin que le quede de otra, aunque también él es consumido totalmente, sólo que más tarde.

Al entrar me invade una preocupación.

Maru, mi mujer, llora y me está esperando con nuestro hijo en su regazo.

Desde las ocho de la mañana el bebé tiene un serio cuadro febril, ha regurgitado varias veces y presenta episodios diarreicos.

Me advierte que le ha sido imposible contactar al Dr. Roldán, pediatra del niño. Ipso facto decidimos buscar al galeno.

Entre el traslado en “por puestos” y otros sobresaltos, llegamos a la Clínica a las cuatro en punto de la tarde.

El médico aún no comienza consulta y hay por delante dos pacientes.

Pasados veinte minutos, el doctor inicia la consulta.

Emplea un poco más de media hora con cada niño y el examen del nuestro se da a las 5 y 30 de aquella víspera de navidad.

El pediatra está un tanto achispado. Nos explica que tomó algunas copas de vino después del almuerzo.

Fingimos atenderle, mas nuestra urgencia es que examine y recete al bebé.

Lo hace y medica. Una ampolla de Gentilyn cada ocho horas y administrar oralmente, suero fisiológico para prevenir deshidratación. Ordena alimentación proteínica con la leche usual, pero prohíbe azúcares, recomendando administrar “sopitas de plátano verde”.

Fuimos a la Botica para comprar las medicinas y, en el taxi que nos traslada, la abuela materna del niño le coloca la primera de las inyecciones. La fiebre permanece; el niño aún arquea y continúan las deposiciones casi líquidas.

Ya en nuestro hogar, a eso de las 7 de la noche, decidimos no celebrar la víspera de navidad como habíamos previsto y anhelado, para concentrarnos en la atención de nuestro bebé.

Maru termina de hornear el pernil y comunica a la familia nuestra decisión. Solicita que envíen a alguien al apartamento para retirar la muy dorada y adorada pierna de cochino.

Vienen cinco en cayapa, tratando de ayudar. Lamentan que no asistamos al ágape y más de uno sugiere que el niño podría ser atendido en uno de los cuartos de la casa anfitriona.

Agradecemos la buena intención, sin aceptarla.

Son casi las nueve de la noche cuando nuestros familiares se retiran entre abrazos, buenos deseos y una que otra lágrima.

Sería la primera vez que mi esposa o yo no compartiéramos el 24 de diciembre con, al menos, una de nuestras familias.

Quedamos solos.

El silencio es oprobioso, socarrón, mordaz, pesaroso y agobiante.

La angustia se desplaza engreídamente por el inmueble y parecemos plañideras contratadas para aliviar el dolor de aquella lúgubre antesala navideña.

Pañitos de agua fría se utilizan como compresas para bajar la pertinaz fiebre.

La secadora no da abasto para suplir pañales limpios.

Vaselina es aplicada con profusión para remediar el escaldado producido por las múltiples deposiciones.

A las 10 de la noche, en la cama, nos abrazamos los tres.

Rogamos a la Santísima Trinidad y a María Auxiliadora la urgente solución a nuestra pena.

Sollozos y los cohetones de la calle empiezan a espantar el silencio.

El niño absorbe toda nuestra atención hasta que caemos dormidos, rendidos por la fatiga emocional y física. Nuestro bebé dormita entre nosotros.

De pronto escuchamos un golpe extraño y el sonido de una silla que se desplaza arrastrada

por el suelo.

Nos incorporamos velozmente y el niño no está allí.

Suena insistentemente el timbre del apartamento y, aunque lo oímos, nuestra atención se sostiene en determinar el paradero del muchacho.

Otro quejido de madera se hace oír.

El timbre sigue sonando.

Voy a la entrada del apartamento y abro.

Nuestra familia ha venido, por solidaridad, a permanecer con nosotros hasta la llegada de la navidad.

Al fin todos avistamos al nené: Está manejando con dificultad el velocípedo que le trajo el niño Dios y nos mira con sus ojazos abiertos de par en par, mostrando la plenitud de su alegría.

Una rueda del móvil se ha enredado en una de las sillas del comedor que, arrastrada, lanza nuevamente su queja al espacio.

Inesperadamente el bebé deja de lado el velocípedo, trastabilla al correr hacia nosotros.

Su mamá y yo lo levantamos en vilo.

¿Te fijaste?, pregunto a mi mujer. Sí, me contesta ella. ¡No tiene fiebre y el pañal está limpio!

Reímos alborozados, llorando de alegría.

Nos abrazamos y celebramos la magia de la medicina, del amor y la fe.

Son las 12.

Es Navidad.

Llega a mi mente el lema de mi Alma Mater.

Han pasado la tormenta y la niebla. Regresan
a nuestras vidas la luz y la serenidad.

¡Dios ha nacido y nos ha hecho libres del
sufrimiento!

¡Gloria al Niño Jesús!

¡Oremos!

Darío Romero
Tu primavera en mi ocaso

VUELO DE LIBÉLULAS

¿Pasaré en aeropuertos los años que me
quedan esperando el regreso de los míos?
Quema el sol de soles mientras la maldad
alimenta la soledad y la ausencia.
Colores tropicales llenan el ambiente, pero
no disipan la tristeza por la diáspora.
El terminal tiene vida propia.
Jóvenes lo invaden
procurando las puertas de embarque.
Preguntan, observan, consultan, consuelan;
hay cariño desbordado por doquier,
pero nadie celebra.
Diástoles y sístoles alteran su eléctrico danzar.
Rostros compungidos marchan sollozando
hacia las mandíbulas dentadas
de las libélulas de acero prestas a partir.
Existe una tensión opresiva y una funesta
epidemia de angustia.
Huelgan frases gastadas: “Volveré vieja;
volveré”. “Tranquila. Es sólo por un mes.
Después la vida dirá”
“Esto no puede durar mucho”.
Dolientes elegías rasgan las paredes
de los corazones que migran.
Al pueblo se lo hiere, el pueblo se nos va.
¡Murió la compasión!
¿Habrá muerto también el humanismo?

Darío Romero
Tu primavera en mi ocaso

Voy a permanecer aquí esperando
por los míos; peleando por ellos
y con mi ingenua poesía.
Sin mi gente y mi terruño nada tengo.
Ellos son lo único importante.
Para luchar , dono mi verbo
al propósito conjunto:
¡Alcanzar la Libertad!

QUERENCIAS

Os necesito.

Esta ausencia obligada de vosotros es para mí ostracismo.

La tristeza inunda los corazones que ha vaciado la soledad.

Sin vosotros nada tiene razón ni emoción.

Esfuerzos no logran objetivos.

Enfrento mi historia. Feliz mientras vosotros iluminabais mi vida .Lo sabéis.

Vuestros afectos o desamores; vuestras cuitas o alegrías; vuestros tropiezos o triunfos; vuestras vidas, la vida mía, eran toda mi riqueza. La disfrutaba orgulloso, unido al todo cual abeja en un enjambre y procurando lo mejor. Así calificué ese exilio que decidisteis sufrir.

Enloquecí, perdí el tino. Yo soy en mucho culpable de esa decisión extrema y merezco cuanto sufro. Lo afronto.

Ahora no puedo teneros cerca; ni tampoco intercambiar mis miradas con las vuestras.

Las noticias que me llegan, bien angustiosas o alegres, las percibo atado de manos, de lejos, a medias, y sintiendo la impotencia de no compartir los hechos a los que aquellas refieren.

Rechazo la angustia por no disfrutar

vuestras vidas.

Prometo que, antes del solsticio de verano, iré a buscar mis querencias que sois vosotros y estaré a vuestro lado como otrora. Después, ya veremos.

En riesgo de ser extraño, liaré, entonces, mis bártulos para seguir al ocaso y, haciendo abstracción del cómo, me plegaré a mi destino y siempre andaréis conmigo.

AMOR Y POESÍA

Amor es misterio jamás esclarecido.
Resultado de química, enredos e ilusiones;
Que en venturas, desamores y canciones
Sobreviene, normalmente, sin sentido.

Confuso afán de obsesiva posesión o de
renuncia;
Marcha por la vida correteando con la
muerte;
Paz y alegría que imploramos a la suerte,
Pavor que, por el dolor de perder, se nos
anuncia.

Nada más exultante que su gloria,
Es razón esencial de toda vida,
Y tan funesta y cruel es su partida,
Que nos hace fenecer entre la escoria.

Es del miedo y la tristeza el quejido más
malsano;
La cuna de la más profunda y letal
melancolía;
Jolgorio exultante del vivir el día por día;
Causa y efecto del accionar de los humanos,
Y cónyuge eterno de nuestra dama de
pasión:
La Poesía.

Darío Romero
Tu primavera en mi ocaso

INMORTAL

Constituyo el aire contenido
en la pequeña burbuja de mi vida...
Quepo en un suspiro, duro un pestaño,
soy inicio y fin en un silbido.
Soy consciente de mí en este instante.
Vivo tal cual deseo y me es posible.
Tengo poder para cambiar mi entorno
con un gesto,
triunfar con mil tormentos
o perder con regocijo.
Me regodeo en lo que veo y en lo que no.

Mi capacidad de pensar es infinita: soy Dios
y hombre, divino y mundano; espíritu y
carne; estoy pleno de amor, de alegría, de
pasión y de ternura, pero igual son míos la
angustia, el miedo, el dolor, la ira y la locura.

Mi mundo está lleno de realidades, sueños,
triunfos,
fracasos y propósitos: Han sido adquiridos
con imaginación y sin depósito.
He arado y cosechado; ganado y perdido y he
pagado lo adeudado.

Marcho atesorando emociones que contraste
día por día. Así establezco y renuevo

paradigmas de vida.

Conozco del olvido y su inclemencia;
de la capacidad del tiempo para escondernos
tras sus velos,
pero he podido derrotar esta inmanencia
al comprender que, en todo caso y si no hay
cielo,
transcenderé por concesión que, por humano,
es a mí correspondiente:

¡Al partir, quedará mi estirpe y seré inmortal...
por mis simientes!

MANONA

Escalo tu montaña.
Te imagino entre frailejones y silencios profundos.
Aterida.
Escribiendo poemas requeridos por los
propios y extraños.
Conociendo el anverso y el reverso de
cartas redactadas por encargo.
Observando en la obscuridad de cada noche
el juego del encandilado entre luces de
astros celestiales y luciérnagas, con los
efluentes de tus andinas quebradas.
Feliz.
Admirando a tu padre.
Tuviste que emigrar y así trajiste a nuestra
ciudad tu cuerpo diminuto y delgado, pero
fuerte.
Tus músculos locomotores forjados
por ascensos y descensos en los parajes
montañosos de la “Mesa de los Indios”.
Tu tronco y tus brazos sustentados con
trabajo duro, éste eventualmente endulzado
y atenuado solo con sorbos de silvestre miel.
Dedicaste tus descansos a salvaguardar
recuerdos, libros y corotos.
Casi mueres de tristeza cuando tu padre,
como el águila y cuando aprendiste a volar,
partió del nido en pos de lo inefable.
Desde niña cultivaste poemas; de vieja

rima, algunos, usando la sinalefa que tu
viejo te enseñó.

Aún están guardados en un vetusto baúl,
porque temes críticas que, invocando
libertad, sostienen que “poesía” debe
alejarse de amar, renegando los signos
creados para acabar con Babel.

También vino contigo aquella carta de
amor que conservas con celo y junto a una
piedrecita pulida que tu primer enamorado
te regaló, luego de hurtarla a “La Chorrera”,
el río que establece los contornos del valle
donde naciste.

Quisiste ser maestra y lo eres.

Arribaste para formarte y te quedaste para
formar.

La perspicaz mente que el andino esconde
tras el paisaje de su naturaleza calma,
incentivó tus propósitos por hacer crecer a
los seres que han constituido tu entorno.

Tu melancolía fue desplazada por el cariño
de un pueblo anfitrión, que quema con su
sol, que consiente con sus cálidos afectos.

Se trocó tu vida sin pensarlo; se moldeó
tu alma; te hizo valiente y te constriñó a
amar de la forma y manera expresada en los
versos de tu autoría, cada uno de ellos pleno
de la nobleza de lo ingenuo.

En Maracaibo te graduaste de mujer
ejemplar, de maestra y de Poeta.

Reformaste tu pacto con tus valles y
montañas, para que se asentara que nuestra
ciudad se había convertido en tu lar de
permanencia consciente.

Lo hiciste agradecida. Y, nunca hubo más
nietos que se entregasen a alguien con la
admiración y el cariño que en esta ciudad se
te profesa.

La escogiste para que fuera la cuna de tus
hijos y jamás podrás ausentarte de ella.

Ahora no eres solamente Emérita de
Mérida, sino, además, “Manona” de
Maracaibo.

¡Honores!

Darío Romero
Tu primavera en mi ocaso

COSMOS

Vida:

Sinónimo de existencia.

Necesidad básica de todo ser.

Nacer, punto inicial del apasionante recorrido.

Morir, un sin sentido,

incapacidad absoluta de pensar,

de sentir, de actuar.

La obscuridad, la nada, el último viaje.

Hombre y mujer:

Creaciones capaces de razonar

o encrucijada primordial del proceso evolutivo.

Se los trajo al Universo sin consultas.

No hubo discusiones ni disputas

y aunque se les concedió discernir,

les fue negado percibir los sentimientos.

Devinieron complementos

y así se preserva nuestra especie,

siendo la mujer el epicentro.

Es obstinada, incisiva y complicada,

es madre que se entrega cada día;

sirve el embrión de todo ser a concebirse

y lo sustenta y atiende con amor imponderable.

Para ello, hurtó a Dios lo que éste pretendió
conservar por egoísmo:

Diferenciar el bien del mal, y así, libérrimos,
pensar, sentir y actuar en cada paso.

Música:

Cuando ya estaba dado lo básico del mundo,
fue necesario encausar los sentimientos.
Los sonidos de natura fueron pautas
que explicaban resultados y sentires.
Se precisaron los estados anímicos:
Dolor y placer; tristeza y alegría;
apego y desdén; amor y desamor.
Se mezcló todo
y se hicieron estructuras musicales,
que equilibraron la conciencia y el espíritu.

Poesía:

Colofón del ingenio y la belleza.
Final estación del pensamiento
por asociación del sonido
con los hechos de su entorno.
Explanación última de las ideas.
Desembocadura obligante establecida
por la inexorable ley de relación.
Fuente inagotable de símbolos y voces
capaces de explicar todo
arte y toda la razón.
Juego hedónico y sensorial de las palabras.
Medio que manifiesta los quehaceres y
sentires del humano.
Submundo develado
que contagia al vivir con sutilezas
y que nos iguala con Dios.. por la belleza.

“TRAGAPERRAS” TRAGAGENTES

Familiares y amigos llegan a visitarme con el alba.

Sus adustos rostros poemas funerarios.

Mi madre les encabeza en el patio interno de una casa de vecindad.

No soy capaz de reconocerles plenamente.

Lucifer me había despertado aterrándome.

Recé mientras lo conminaba a alejarse de mí.

Mis labios y mi lengua eran incapaces de pronunciar, sin errores, una sola frase.

Sonidos guturales formaban la expresión de mi habla. Mi faz mostraban el miedo que me poseía y alteraba el ritmo de mi corazón.

Mi gente llegaba con lentitud extrema y me miraban con lástima agudizando la angustia que se daba en mí.

Ni gesto ni reproche ni enojo.

Vinieron a apoyarme en mi combate con Satán.

La noche anterior había reincidido en mi adicción lúdica y malbaratado parte de mis recursos.

Me sentía estafado por profesionales que, bajo el disfraz de gratuidad, inoculan la adicción, mediante dosis desproporcionadas de propaganda maliciosa y acosos psicológicos

para esquilmar a sus víctimas. Esclavos adictos.

De improviso la voz de mi madre se escuchó decir:

“A todos los seres vivos nos gusta jugar y esto nos ayuda a desarrollarnos. El problema no es jugar sino saber qué juegas, por qué y en qué medida. Quienes me acompañan vivieron las mismas circunstancias que hoy tú estás enfrentando. Unos vencedores, otros derrotados, todos enfermos. La decisión es tuya y está a tu alcance. Vence la adicción. Estaré pendiente. Te amo.”

Concluido el exhorto, desapareció el grupo.

Yo quedé rumiando sobre lo acontecido.

Medité por horas hasta caer dormido.

Pasaron seis semanas.

Hoy sé cómo la adicción horadó mi conciencia, en un proceso, al parecer inocuo, que se inició por una invitación al juego, gratuito, en casinos, a toda hora y en cualquier lugar.

La compañía operadora de los juegos partía de experiencias y conocimientos científicos verificados.

Lo más importante, jugar es ontogénico para los seres vivos: todos sentimos placer al participar en juegos de nuestro agrado.

Los humanos somos fanáticos de gangas

y regalos y al ponérsenos en presencia de disfrutar un placer, si tal resulta gratuito o barato, no dudaremos ni un instante para tomar lo oferido, sin importar quién lo pone al alcance de nuestras manos.

Así se da inicio a un período idílico durante el cual todas las partes permanecen contentas: los jugadores, disfrutando de sus derroches corporales de adrenalina y los “benefactores”, contentos, frotan sus manos mientras esperan el momento para lanzar el zarpazo a la presa embebida en los particulares placeres que siente.

No tiene sentido que un tercero, invierta su dinero, sin interés alguno, para satisfacer nuestros deseos. Esta conclusión tan evidente no queda de manifiesto para el victimado, porque la diversión, soterrada con la capa de la gratuidad, camina sigilosa al lado del engañado.

La “insana” reflexión que antecede es rechazada por quien está siendo objeto de la tentación y, en mi caso, a ello fui conducido por la convicción y el orgullo que siempre he tenido respecto a la capacidad intelectual transferida a mí por vía genética y que, analizando el asunto, satisfizo mi ego al llevarme a concluir que estaba habilitado para aprovechar la oferta, disfrutar del placer de jugar y engañar al estafador; es decir, resulté

caldo de cultivo de mi propia perdición, al subestimar a un contendor harto más ducho que yo y que, además, establecía las reglas del juego y las administraba con sus propios recursos técnicos y humanos, garantizando de esa forma su triunfo bajo cualesquiera circunstancias.

La avaricia, la vanidad y el egoísmo resultan las causas determinantes de la conflagración, la cual, si bien se puede mantener en niveles razonables, en la mayoría de los casos conduce a la dañina adicción lúdica, que enajena las personas que la contraen y, en muchas oportunidades, determinan el aislamiento familiar y social del afectado, capaz, inclusive, de convertirse en delincuente y hasta de cometer suicidio.

Confieso: permanezco aterrado.

Entiendo a mi madre y a mis amigos. Agradezco el consejo que me prodigaron.

He vencido el mal. Escribo estas líneas para no olvidar el amargo percance, impedir recaídas y alertar a quien pueda ser amenazado por la lúdica adicción.

JOROPO Y MASTRANTO

Para mi hermana Mayra Parra de Dugarte

GLOSA:

A las muchachas bonitas
cuando se sienten felices,
una oración les bendice
en la llanura infinita.

I

Empiezo por resaltar
que el joropo es altanero,
se baña en el aguacero,
se seca en el vendaval.
Él silba como el turpial
y salta como cabrita,
elimina toda cuita
cuando regala su amor,
con ternura y con ardor,
a las muchachas bonitas.

II

Suelta alegre sus compases
en ocaso o de mañana,
inundando la sabana
como el mastranto lo hace,
fino aroma que se esparce

entre el verde y sus matices,
con bandadas de perdices
que vuelan al ras del suelo,
como los dioses del cielo,
cuando se sienten felices.

III

El joropo es especial,
arroba a todo el ganado;
se mantiene enamorado
es amable y es leal;
ese ritmo es ideal
para cantar lo que dice
“las almas no hacen eclipses”,
pues los acordes del cuatro,
con el arpa, firman trato,
y una oración les bendice.

IV

No hay cansancio por bailar
cuando se esparce el olor
del mastranto y de su flor
que, al llano, llega a inundar,
uniéndose para expresar,
con el joropo que excita,
y a nuestra tierra: “Bonita,
es tuyo nuestro cariño,
ingenuo como el de niños,
en la llanura infinita”.

AFORISMOS

- Es y siempre será un necio quien niegue u oculte la verdad esgrimiendo como fundamento fidelidad a ideologías de cualquier naturaleza.

- La unión y la perseverancia garantizan el logro del objetivo. Si quieres alcanzarlo, solidarízate y acompáñanos. De lo contrario, apártate de nos: sólo tenemos tiempo para luchar.

- No porque te quiera, tengo que amarte...
¡También podría odiarte!

- Hombres con disfunción y flores sin pistilos...¡Asuntos para el olvido!

- Por nuestra mente enfermiza la vida nos esclaviza.
- Cuando la parca te escoja nada hallarás que te esconda.
- Esfuérzate por evitar que te alcance el desamor.
- Las mujeres y los juegos nos convierten en borregos.

- Tu belleza y tu semblanza
me insuflaron frenesí,
mas se perdió mi esperanza
cuando al fin te conocí.
- De hembras recién paridas no te extrañen
las mordidas.
- ¡Jamás alcanzará la gloria aquél que no
aprende a amar!
- Es deleite de cadalso, tu primavera en mi
ocaso.

- Hay formas de ser farsantes convencidos de que no.
- Sí después de todo puedes reír, que tu risa no provenga de haber satisfecho tu odio.
- Si alguien pretende mofarse de ti, abstente de reaccionar: la ignominia recaerá toda sobre él.
- Los buenos sentimientos nos mantienen vivos.

- No silencies las causas de tus alegrías o desventuras. Otros pueden necesitar conocerlas para identificarlas y obrar.
- Las principales razones de la felicidad son la honestidad, la autenticidad y la transparencia.
- El peor desengaño: haber sido utilizado.

ANTICIPACIÓN DE LA NOSTALGIA

Mi nostalgia se anticipa a su razón de ser.
Íngrimo, siento los llamados condicionantes del arraigo. No me aprisionan, me nutren.
Mi sentimiento me grita “quédate”, mi cuerpo “debes vivir”.

Voy a lo desconocido. Le temo pero me hago falta. Por senectud estoy menos fuerte, pero más experimentado.

Quedarme es partir sin regreso;irme me concede esperanzas.

Me percató de cuan grandes son la capacidad de amar y el deseo de vivir.

Los sufrimientos nos son inherentes; pasean con nosotros: los comprendemos para sobrellevarlos.

El martirio es preferible a la muerte.

Si he de soportarlo lo haré.

¡Aún no renuncio a continuar existiendo!

CONTENIDO

7 • POR RAZONES DIVERSAS O NINGUNA. POR AZAR O POR COSAS DEL DESTINO O DE ESO NADA

11 • TU PRIMAVERA EN MI OCASO

13 • POÉTICA

15 • DISFRUTARÉ DE MI CONGOJA

17 • HUELE A SIGILO

21 • TRUEQUE

23 • PERVIVIR EN SU REGAZO

25 • POR TUS POEMAS

27 • TU RECUERDO

29 • PERIÓDICOS EN BLANCO

31 • ERROR DE VIDA

33 • TU NUEVO AMANECER

37 • MANIQUEÍSMO PERVERSO

39 • UNA CITA LA OCASIÓN

43 • CON TRES AMANTES

47 • ENTRE TAZAS DE CAFÉ

49 • LOS NIETOS

53 • AQUELLA NAVIDAD

61 • VUELO DE LIBÉLULAS

63 • QUERENCIAS

65 • AMOR Y POESÍA

67 • INMORTAL

69 • MANONA

73 • COSMOS

75 • "TRAGAPERRAS" TRAGAGENTES

79 • JOROPO Y MASTRANTO

81 • AFORISMOS

86 • ANTICIPACIÓN DE LA NOSTALGIA

Este libro se terminó de imprimir el día 4 de mayo de 2019, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; en el mismo día pero de 1927 en que nace en Maracaibo, el escritor zuliano Eddie González (y murie en la misma ciudad el 19 de enero de 2014). Periodista, escritor (ensayista) y deportista (disciplina: ajedrez).

www.sultana.com.ve